



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

Grupo de Estudios Sociales sobre
Paraguay
IEALC-FSOC
Universidad de Buenos Aires,
Argentina



Universidad Nacional de Pilar
Ñeembucú
Paraguay

Ponencia/línea de investigación presentada en el

XI Taller: “Paraguay desde las Ciencias Sociales”

Pilar. 7, 8 y 9 de junio de 2018

Universidad Nacional de Pilar

Bandolerismo en la región

José María Gómez Duarte
Universidad Nacional de Pilar
gomezdjose@hotmail.com

<http://grupoparaguay.org/>

paraguay@sociales.uba.ar

Bandolerismo en la Región Sur del Paraguay

Palabras claves: bandoleros, bandolerismo, rebeldías. Paraguay, región

Resumen

.Históricamente los pueblos que han sufrido agravios e injusticias de parte de los poderosos encontraron formas de reacciones colectivas o individuales para hacer frente a estas situaciones.

Estas formas de rebeldías llevan sus cargas políticas, ya como denuncias, o como conductas que conllevan algunas formas de respuestas a las situaciones a las que se enfrentan.

Con el post modernismo a cuesta y con la constante proclamación de la sociedad del conocimiento de este nuevo siglo gran parte de la población de la región aún recuerda, venera y agradece los favores recibidos a quienes alguna vez fueron perseguidos y ajusticiados en diversas circunstancias por la policía de la época.

La región, entendida como un territorio social transfronterizo, que abarca el noreste argentino y el sur del Paraguay fue escenario de la presencia y vivencia de estos bandoleros.

Las tumbas de estos bandoleros se convirtieron en sitios de peregrinación, banderas coloradas y verdes flamean al viento junto a flores y velas encendidas en los nichos visitados por quienes vienen a realizar agradecimientos por los milagros y pedidos concedidos y por los que llegan a pedir favores para la suerte en los negocios, la buena salud y los amores perdidos.

La conciencia popular los guarda y los reproduce en el sincretismo de un culto profano-religioso, el pensamiento mágico que se construye encuentra la racionalidad en los hechos marcados por la vida y la muerte de los personajes.

No son santos, ni la iglesia católica los reconoce como tal, pero están ahí despertando la devoción de la gente. Tienen en común historias trágicas de persecuciones, muertes, una vida fuera de la ley, son bandoleros.

La intercepción de los bandoleros por un mañana mejor, la esperanza de cambios, la fe para el logro de una vida mejor, una nueva vida, revela tensiones sociales no resueltas en un contexto sociopolítico que instala modelos de bienestar que cada día se alejan más de las capas populares. Son los indigentes, los desempleados, los que piden justicia, los trabajadores con bajos salarios, pescadores, campesinos, trabajadores rurales, incluso traficantes y negociadores de frontera los que piden protección a estos “santos”.

Ruperto Cáceres (Cáceres i), Isidro Velázquez, Mate Cosido, el Gauchito Gil, José Cáceres (Ñandejara i), Juan Bautista Bailoretto, entre otros, siguen en la memoria colectiva de

los pueblos de la región. Siguen siendo objetos de cultos y veneración, tanto en territorio argentino como paraguayo.

Hacia una interpretación histórica y sociológica del bandolerismo.

Históricamente los pueblos que han sufrido agravios e injusticias de parte de los poderosos encontraron formas de reacciones colectivas o individuales para hacer frente a estas situaciones.

Cuando las leyes y la “justicia” se inclinan solo sobre quienes no ostentan ningún tipo de poder o sus posibilidades de defensa están limitadas por la falta de dinero, educación y otros medios de protección, las expresiones de rebeldías encuentran los canales de manifestación en conductas que las sitúan fuera de la ley.

Estas formas de rebeldías llevan sus cargas políticas, ya como denuncias, o como conductas que conllevan algunas formas de respuestas a las situaciones a las que se enfrentan. Se podría dejar el análisis solo en la conducta delictiva, ignorar las raíces y el contexto, justificar el accionar de estos bandoleros por el solo perfil delincencial con que generalmente se los presentan.

Cómo pedir la adhesión de las clases populares, campesinos, obreros y peones a las virtudes burguesas cuando los agravios vienen de este sector que explota a la clase trabajadora y manipula la ley y el orden su favor, y además encuentra el apoyo de quienes deben aplicar imparcialmente la justicia.

El modelo capitalista presentado como lo ideal y al que todos deben aspirar no siempre cuenta con el consenso de las capas populares, éstas deben amoldarse a él, negarlo o combatirlo muchas veces los pone fuera de la ley.

Carri (2013: 89) expone que cuando todas las puertas están cerradas en la sociedad oficial y los trabajadores del campo no encuentran a nadie que defienda sus intereses, una expresión individual de rebeldía encuentra el campo propicio para convertirse en una expresión colectiva de protesta contra el orden establecido.

Por otra parte Fogel (2000: 151) sostiene que más allá de los aspectos anecdóticos de bandoleros sociales y líderes mesiánicos estas formas de resistencia o protestas campesina están manifestando tensiones no resueltas dentro de la sociedad, y esfuerzos de grupos subalternos, tanto por negar situaciones que consideran injustas como para reparar agravios que no pueden expresarse de otro modo; en esa medida son episodios que expresan movilizaciones pre políticas que en cierta forma buscan el cambio de la sociedad.

Con el post modernismo a cuestas y con la constante proclamación de la sociedad del conocimiento de este nuevo siglo gran parte de la población de la región aún recuerda, venera y agradece los favores recibidos a quienes alguna vez fueron perseguidos y ajusticiados en diversas circunstancias por la policía de la época.

Comentado [OA1]:

La región, entendida como un territorio social transfronterizo, que abarca el noreste argentino y el sur del Paraguay fue escenario de la presencia y vivencia de estos bandoleros. Su permanencia en el tiempo, su identificación con la gente, el respeto y la admiración que se ganaron, en algunos casos, requieren de un análisis sociológico más allá de la simple historia que representan y que forman parte de la cultura de un pueblo. La historia social de los pueblos es la que da cuenta de la vida de estos hombres que permanecen en la memoria colectiva.

Las tumbas de estos bandoleros se convirtieron en sitios de peregrinación, banderas coloradas y verdes flamean al viento junto a flores y velas encendidas en los nichos visitados por quienes vienen a realizar agradecimientos por los milagros y pedidos concedidos y por los que llegan a pedir favores para la suerte en los negocios, la buena salud y los amores perdidos.

La conciencia popular los guarda y los reproduce en el sincretismo de un culto profano-religioso, el pensamiento mágico que se construye encuentra la racionalidad en los hechos marcados por la vida y la muerte de los personajes.

No son santos, ni la iglesia católica los reconoce como tal, pero están ahí despertando la devoción de la gente. Tienen en común historias trágicas de persecuciones, muertes, una vida fuera de la ley, son bandoleros.

Trascendieron al tiempo, siguen en la memoria de la gente. Les atribuyen poderes mágicos, extra-cotidianos, que les protegieron durante sus andanzas, de las balas, de las marañas de los bosques, de las autoridades y de las fuerzas policiales. Muchos los veían como los vengadores de las injusticias y de los abusos de las autoridades, tan proclives a salir del lado de los ricos y poderosos, en épocas en que las empresas transnacionales se instalaron en la región, como La Forestal en la Argentina, la Liebig en Ñeembucú, Paraguay.

La adhesión espontánea del campesino pobre y los trabajadores rurales a los rebeldes de todo tipo que periódicamente aparecen en la región crea inseguridad en el régimen que acentúa el terror. La excusa formal del “salvajismo” rural que se opone a una supuesta paz urbana sirve a la institución policial y los propietarios rurales para ejercer una acción continua de violencia. En esta situación el “salvajismo” popular no es más que la respuesta espontánea de los oprimidos frente al salvajismo institucionalizado del sistema. (Carri, 2011:59)

Sobre este tema *Habsbawn (2001)* señala que lo esencial de los bandoleros sociales es que son campesinos fuera de la ley, a los que el señor y el Estado consideran criminales, pero que permanecen dentro de la sociedad campesina y son considerados por su gente como héroes, paladines, vengadores, luchadores por la justicia, a veces incluso líderes de la liberación, y en cualquier caso como personas a las que admirar, ayudar y apoyar. Es esta relación entre el campesino corriente y el rebelde la que confiere su interés y significado al bandolerismo social. Es también la que lo diferencia de otros dos tipos de delincuencia rural: la de las bandas alimentadas por los profesionales de los bajos fondos o por simples rateros («ladrones comunes»), y la de las comunidades en las cuales el pillaje forma parte de su vida normal, por ejemplo, los beduinos. En ambos casos, las víctimas y los atacantes son extraños y enemigos entre sí. Tanto el ladrón de los bajos fondos como el salteador consideran al campesino como su presa y son conscientes de su hostilidad; a su vez los desvalijados consideran a los atacantes como criminales en la plena acepción del término y no sólo porque así lo establece la legislación oficial. Para un bandolero social es impensable robar las cosechas de los campesinos (pero no las del señor) en su propio territorio, y posiblemente no lo haría tampoco en cualquier otro lugar. Los que así lo hacen carecen de la relación especial que convierte el bandolerismo en «social». Claro está que en la práctica todas estas distinciones son menos sencillas que en la teoría. Un hombre puede ser a la vez un bandido social en sus montañas nativas y un simple ladrón en el llano.

Ruperto Cáceres (Cáceres), Isidro Velázquez, Mate Cosido, el Gauchito Gil, José Cáceres (Ñandejara), Juan Bautista Bailoretto, entre otros, siguen en la memoria colectiva de los pueblos de la región. Siguen siendo objetos de cultos y veneración, tanto en territorio argentino como paraguayo. Los motivos de sus luchas y de sus muertes no quedaron solo en la historia, están permanentemente actualizados, cobran vigor y suman adherentes en el territorio social transfronterizo.

Los nichos que solo se observaban en las zonas rurales se desplazan en los centros urbanos, acercándose a las ciudades, San Ignacio, Yaguarón, Mariano Roque Alonso (zona de Puente Remanso), en cercanías de la capital, con las migraciones internas de sectores que están forzados a dejar las zonas rurales buscando trabajo llevándose consigo su acervo cultural, aquello en lo que “cree”.

Fanon (1963:18) expone que el pueblo utiliza igualmente para mantenerse en forma, para conservar su capacidad revolucionaria, ciertos episodios de la vida de la colectividad. El bandido, por ejemplo, que se sostiene en el campo durante varios días frente a gendarmes lanzados en su persecución, quien, en combate singular, sucumbe después de haber matado a

cuatro o cinco policías, quien se suicida para no delatar a sus cómplices son para el pueblo faros, modelos de acción, "héroes". Y de nada sirve decir, evidentemente, que ese héroe es un ladrón, un crapuloso o un depravado. Si el acto por el que ese hombre es perseguido por las autoridades colonialistas es un acto dirigido exclusivamente contra una persona o un bien colonial, la demarcación es clara, flagrante. El proceso de identificación es automático.

La intercepción de los bandoleros por un mañana mejor, la esperanza de cambios, la fe para el logro de una vida mejor, una nueva vida, revela tensiones sociales no resueltas en un contexto sociopolítico que instala modelos de bienestar que cada día se alejan más de las capas populares. Son los indigentes, los desempleados, los que piden justicia, los trabajadores con bajos salarios, pescadores, campesinos, trabajadores rurales, incluso traficantes y negociadores de frontera los que piden protección a estos "santos".

Bandoleros, bandidos, rebeldes, vengadores, justicieros. Varias son las figuras y términos utilizados a lo largo de la historia para calificar a estos personajes.

Velázquez aparece en una región, el Noreste argentino, dominado por la influencia del capital extranjero, grandes multinacionales explotan los recursos naturales de la zona y someten a los trabajadores a las peores situaciones de explotación. La extracción del tanino de los quebrachales, las plantaciones de algodón y los trabajos de peones de las estancias instaladas en la zona representan la realidad social de su tiempo.

Siguiendo a Fanon (1963:18) se puede teorizar que el mundo colonizado es un mundo cortado en dos. La línea divisoria, la frontera está indicada por los cuarteles y las delegaciones de policía. En las colonias, el interlocutor válido e institucional del colonizado, el vocero del colono y del régimen de opresión es el gendarme o el soldado. En las sociedades de tipo capitalista, la enseñanza, religiosa o laica, la formación de reflejos morales transmisibles de padres a hijos, la honestidad ejemplar de obreros condecorados después de cincuenta años de buenos y leales servicios, el amor alentado por la armonía y la prudencia, esas formas estéticas del respeto al orden establecido, crean en torno al explotado una atmósfera de sumisión y de inhibición que aligera considerablemente la tarea de las fuerzas del orden. Personajes como Isidro Velázquez se sacudieron de este estado de "sumisión" enfrentando al modelo que no toleraba su accionar.

Para tratar de entender los episodios que se dieron con estos bandoleros, es necesario dimensionar el contexto en el que aparecieron muchos de ellos. Fanón (1963:19) en su obra *Los condenados de la tierra* expone que, en los países capitalistas, entre el explotado y el poder se interpone una multitud de profesores de moral, de consejeros, de "desorientadores". En las regiones coloniales, por el contrario, el gendarme y el soldado, por su presencia

inmediata, sus intervenciones directas y frecuentes, mantienen el contacto con el colonizado y le aconsejan, a golpes de culata o incendiando sus poblados, que no se mueva. El intermediario del poder utiliza un lenguaje de pura violencia. El intermediario no aligera la opresión, no hace más velado el dominio. Los expone, los manifiesta con la buena conciencia de las fuerzas del orden. El intermediario lleva la violencia a la casa y al cerebro del colonizado.

En ese sentido episodios recientes como las que se dieron en Guahary, Caaguazú, abonan esta teoría, tomando en cuenta que la zona es objeto de una nueva colonización o recolonización, por la presencia de *farmers* germano-brasileños que se instalan en la zona reproduciendo viejas prácticas colonialistas de desprecio de la cultura local, combatiendo con violencia todo aquello que representa una amenaza para sus intereses.

Los episodios de colonización se siguen dando, aun en nuestros días, en América Latina bajo nuevas formas, pero manteniendo su esencia. Ya no son necesariamente solo por la ocupación de territorios, aunque en Paraguay esta forma tradicional de colonización por ocupación de miles hectáreas de tierras se sigue dando. La Explotación intensiva para el monocultivo y la explotación ganadera van tomando formas para una recolonización, expulsando a la población campesina e indígena hacia los centros urbanos del país.

En este punto hasta resulta actualizado para nuestro contexto lo que expone Fanon (1963:21) al decir que la burguesía colonialista, cuando advierte la imposibilidad de mantener su dominio sobre los países coloniales, decide entablar un combate en la retaguardia, en el terreno de la cultura, de los valores, de las técnicas, etc. Pero lo que no hay que perder nunca de vista es que la inmensa mayoría de los pueblos colonizados es impermeable a esos problemas. Para el pueblo colonizado, el valor más esencial, por ser el más concreto, es primordialmente la tierra: la tierra que debe asegurar el pan y, por supuesto, la dignidad. Pero esa dignidad no tiene nada que ver con la dignidad de la "persona humana". Esa persona humana ideal, jamás ha oído hablar de ella. Lo que el colonizado ha visto en su tierra es que podían arrestarlo, golpearlo, hambrearlo impunemente; y ningún profesor de moral, ningún cura, vino jamás a recibir los golpes en su lugar ni a compartir con él su pan.

No se puede ignorar el componente político del accionar de estos bandoleros, formas pre revolucionarias diría Carri, para entender el rumbo que tomaron.

Ñandejarai, en su accionar delirante, dirían algunos, representaba una forma de expresión de la gente rei, aquellos desheredados, explotados por una clase burguesa, sin esperanzas, que encontraron en él un medio de expresión. El planteamiento místico de sus actividades no deja

de lado las contradicciones que se dan en los sectores rurales, donde el poder de las autoridades civiles y religiosas, cada uno por su parte, no se deben poner nunca en discusión.

Una religión que plantea las fatalidades de la vida como un camino que se debe aceptar para gozar de la gloria en el cielo, no daba lugar a ningún tipo de reacciones de la población empobrecida más que la esperanza de la salvación en la vida eterna.

El planteamiento de las desigualdades y las tensiones que generan esto, son rápidamente consideradas conductas inapropiadas y chocan con el orden establecido.

Breve crónica de la vida de los bandoleros

Isidro Velázquez (1)

Isidro Velázquez, conocido como el último bandido rural de la región, vivió en Paraguay durante un tiempo huyendo de la persecución policial de su país, Argentina. Nació en Mburukuja, Corrientes, República Argentina, a 154 Kilómetros al suroeste de Pilar, en 1922, en el seno de una familia de 22 hermanos. De niño, junto a su hermano Claudio, pasaba gran parte del tiempo en los montes y esteros de la zona. Aprendió a cazar y sobrevivir en los montes.

Con el tiempo los hermanos se trasladaron en busca de trabajo al Chaco, en ese entonces territorio nacional argentino, donde realizaron tareas de cosechero en los algodones, obrero en los quebrachales, como peón golondrinas cuando se presentaba la ocasión.

Isidro, gran trabajador, se estableció en una pequeña chacra, en una parcela que le cedió un vecino. De activa vida social con su comunidad, ayudó en la escuela y sobrevivió con trabajos ocasionales, siempre mesurado en sus acciones.

Se recibió la denuncia de un hacendado de cortes de su alambrado en un sitio donde se observaban rastros de cacería. Acusaron a los Velázquez. Isidro fue detenido por daño y fue llevado, atado, al calabozo de la comisaría de Villa Elisa, Argentina. Quedó detenido por mucho tiempo, lo castigaron y recibió la amenaza de que sería trasladado a la cárcel de Resistencia. Esta situación hizo que Isidro Velázquez escapara para siempre y ya nunca se entregara.

Isidro se reveló, pasó un tiempo con las poblaciones originarias de la zona, cualquier persona que lo ayudaba era visitada por la policía.

(1) Basado en relatos, entrevistas, videos y bibliografía referidas a la vida del legendario Isidro Velázquez

Desde el año 1962 vivió en la clandestinidad. Ayudó al poverrío rural, fue generoso con los pobres y su fama de justiciero se extendió en la región.

Isidro Velázquez en Isla Ombú

Velázquez llegó a Pilar, Paraguay, y vivió durante un tiempo con su pareja, una joven mujer quien le acompañó en su viaje a Ñeembucú a fin de tener una vida tranquila, alejándose de la persecución de la policía argentina.

Por recomendación de un amigo llegó a Pilar, saliendo de Resistencia, Argentina, cruzó el río Paraguay entrando por Puerto Velaz. Se instaló en Isla Ombú, ciudad distante a 20 kilómetros de Pilar, en la compañía de Loma Clavel, pequeño poblado del distrito. Aquí se hizo de amigos, fue generoso con todos, conoció a Ciriaco Acuña. Después de pasar una temporada regresó al Chaco argentino. En compañía de otros bandoleros realizaron algunos golpes y regresaron con plata a Isla Ombú.

Propuso a María “Ninon” Duarte que lo acompañe a Paraguay. Siguiendo el mismo camino que Isidro, se instalaron en Isla Ombú. Aquí vivieron tranquilos en el anonimato. Isidro, que se hacía llamar Ignacio Cuenca, realizó algunos trabajos, siembra, cosecha, compra y venta de caballos. Participó de las fiestas y las carreras cuadreras, ganó apuestas y se mostró generoso con la población.

Conversando con Ciriaco Acuña de la vida de privaciones que llevaban, lo convenció de acompañarlo al Chaco a realizar algunos trabajitos y regresar, el golpe se complicó. Ciriaco fue arrestado después de tirotearse con la policía argentina. Isidro se escapó y volvió a Loma Clavel.

A Ciriaco Acuña lo tuvieron preso un tiempo en el calabozo de la comisaria y luego le trasladaron a la cárcel de Resistencia. Lo sentenciaron a seis años de prisión. Corrían los años 60. Los gobiernos militares de la época, el General Onganía (1966-1970) en la Argentina y Alfredo Stroessner en Paraguay (1955-1989) cooperaban permanentemente en las tareas represivas en la región.

El gobierno argentino solicitó permiso para que la Gendarmería Argentina ingrese a territorio paraguayo a arrestarlo. Stroessner negó el permiso, pero se comprometió a atraparlo y deportarlo a la Argentina.

Velázquez se escapó de nuevo con la ayuda de sus amigos de Isla Ombú. Sorteando grandes dificultades que suponía viajar en la clandestinidad por el trazado de la antigua Ruta IV llegó hasta San Ignacio, Misiones, donde se estableció de nuevo con su pareja

En San Ignacio un operativo comandado por Ramón Duarte Vera, temible jefe de policía del régimen stronista, lo buscaba.

Isidro Velázquez fue alertado por un oficial de la policía de San Ignacio, a quien le había ayudado en una situación de necesidad. Logró escapar antes de la llegada de la brigada policial.

Cruzó de nuevo la frontera. En la Argentina no le habían olvidado. Pronto la policía del país vecino lo persiguió otra vez. Ante el asedio, Velázquez volvió a cruzar la frontera.

De Vuelta al Chaco

A su vuelta a la Argentina conoció a Vicente Gauna, un obrajero serio, de poco hablar. Se ocultaron en los montes.

Establecido ya en el Chaco, Velázquez y Gauna iniciaron una serie de secuestros a ganaderos de la zona. Las autoridades, por iniciativa de los ganaderos, pusieron precio a su cabeza y ofrecieron recompensas por su captura.

La fuerte presencia de Isidro Velázquez entre el poverío rural se desarrollaba en un contexto en que la explotación de la mano de obra se da entre los cosecheros de algodón y obrajeros que reciben pagas a través de vales que eran canjeados otra vez por las empresas que manejaban el negocio en la región.

Los industriales, los ganaderos y comerciantes de la zona, reunidos en la Sociedad Rural del Chaco, exigieron al gobierno del general Onganía su intervención para la captura de Isidro Velázquez. Se ordenó la presencia del Ejército y la Policía para atraparlos.

Lo buscaron en el monte. La fama de buenos tiradores de Isidro y Gauna desataba un temor entre las fuerzas policiales y militares. Las fuerzas policiales y militares recibieron la burla de la población por la incapacidad de atraparlos siendo estos dos hombres en contra de un gran número de efectivos.

La Traición

Entre quienes prestaron colaboración a los Velázquez se encontraba el cartero de la zona, Roberto "Lula" Aguilar, quien en su recorrido conoció a Isidro Velázquez. Se hicieron amigos. Isidro le pidió ayuda para trasladarse a Pampa del Indio.

Aguilar le comentó de la situación a su jefe, el encargado de la sección del correo. Le despertó curiosidad la posibilidad de conocer al famoso bandolero. Contactaron y en su oportunidad llevó a su mujer, Leonor "Chuchi" Marianovich, una maestra rural, para conocerlo.

Se planeó el viaje y será la maestra la encargada de trasladar a Velázquez y Gauna hasta Pampa del Indio. Convenida la fecha, el 1 de diciembre del año 1967, saldrían del monte para abordar el automóvil en que viajarían.

. En el volante la maestra les esperaba tensa mientras los hombres intercambiaban unos tragos de ginebra antes de subir al auto.

La tarde estaba cayendo cuando abordaron el vehículo para dirigirse en dirección a Quitilipi.

A pocos kilómetros del sitio 25 policías estaban a la espera.

La policía recibió la información, e investigaron el nexo existente entre Velázquez y el jefe del correo.

Interrogado el jefe de correos por la policía al igual que la maestra y el cartero Aguilar, finalmente fueron amenazados con ir a parar a la cárcel por encubrimiento.

Se inició un plan para atraparlos con la complicidad de la maestra bajo la amenaza de perder su trabajo sino cooperaba.

Camino a Pampa Bandera, al oscurecer, en el lugar convenido, la maestra al volante del automóvil hizo señales con la luz, de la forma acordada con la policía para indicar que Isidro Velázquez y Vicente Gauna viajaban en el auto.

El vehículo se detuvo al aproximarse a un puente. Velázquez preguntó por qué. La maestra le respondió que el auto perdía agua.

Bajaron con Aguilar e inmediatamente se tiraron al costado de la ruta. En ese instante se inició una balacera, 25 policías descargaban tiros a discreción.

Velázquez y Gauna quedaron a merced de los tiros de la policía. Terminada la descarga se acercaron a verificar. Observaron el cuerpo de Vicente Gauna acribillado, Velázquez logró salir del auto herido. Escapó cubriendo su retirada a tiros y lanzando un sapucay. La comisión policial lo persiguió. En la corrida, cayó. Le dispararon, intentó tomar su arma. Las fuerzas lo abandonaron al recibir varios impactos de proyectiles. Cayó de rodillas.

La devoción

Los cuerpos de Velázquez y Gauna fueron exhibidos a la población en el patio de la comisaria y la prensa de la época publicó con grandes títulos la muerte de los bandoleros. Los vecinos se encargaron de lavarles la sangre y darles sepultura, colocaron una cruz y levantaron un precario panteón en el cementerio de Machagai.

El lugar donde fueron emboscados y acribillados pronto se convirtió en un sitio de peregrinación. Les prendían velas, la gente empezó a mejorar su tumba en el cementerio y creció la leyenda del último bandolero.

En su tumba siempre se observan flores frescas y banderas rojas y verdes al viento. Cada año, el 1 de diciembre, en el lugar de su muerte se reúne la gente de pueblo para homenajearlo y llevarle las gracias por los favores recibidos. Quedó la leyenda del justiciero, del que robaba a los ricos para repartir entre los pobres. La eterna utopía de los pobres, la economía de la solidaridad, el de las redes sociales tejidas entre la gente en los momentos de necesidad, frente a la economía de la acumulación y la explotación.

Ruperto Cáceres, Cácere'i (2)

De Ruperto Cáceres se sabe poco, pudo haber nacido en Arroyo Hondo. Ta'ýra okára de Diego Brets, de niño asistió a la escuela en la república argentina. Según referencias, su madre se llamaba Francisca Saavedra.

De joven viajaba con frecuencia a la Argentina. Antes de ser conocido por sus andanzas en el Ñeembucú, que en territorio argentino haya coincidido con Mate Cosido y que ahí haya iniciado sus actividades delictivas es una posibilidad que no está documentada. Cácere'i conformó una banda con los hermanos Marcial y Dionisio Benítez, de la localidad de Boquerón, Isla Ombú y otros como Sabeliano García y Vera Mancuello, asesinado por los otros integrantes de la banda al intentar alejarse de la vida delictiva.

Paraguay estaba saliendo de una guerra con Bolivia que duró tres años, 1932 a 1935. Gran parte de los recursos del Estado fue destinada para la defensa del Chaco. La mayoría de la población joven del país formó parte del Ejército que partió a la guerra.

En los siguientes años del término de la guerra buena parte del territorio nacional no contaba con un sistema de seguridad organizada con la presencia de comisarías, alcaldías y puestos policiales, lo que facilitaba las actividades delictivas.

El Ñeembucú no escapaba de esta situación. En este contexto, y ya en los años 1940, apareció Ruperto Cáceres, alias Cácere'i, a quien se le atribuyen varios delitos. Inicialmente, tanto a los Benítez como a Ruperto Cáceres, solo se les atribuían pequeños robos y raterías en los alrededores. La zona de Ñeembucú no era prodiga en una población de gente con mucha fortuna. Pequeños comerciantes y propietarios de ganados, trabajadores rurales y campesinos conformaban en gran parte la sociedad ñeembuqueña de la época.

(2) Basado en los relatos de Severiano Paredes y testimonio de los pobladores

Los relatos de informantes claves y la memoria colectiva refieren la ferocidad con la que cometieron posteriormente sus robos y crímenes en diferentes lugares del Ñeembucú. La facilidad con que se desplazaban y los continuos robos hacían suponer que contaban con cierta complicidad o protección de la policía, quienes recibían parte del resultado de los asaltos.

Cuando Ruperto Cáceres y su banda cobraron fama, casi todas las actividades delictivas de la zona les fueron atribuidas. Esta capacidad de estar en varios sitios y la de escapar de la policía muy pronto fue atribuida a ciertos poderes extra cotidianos que poseía debido a la protección que le brindaba un amuleto, un crucifijo incrustado bajo la piel, según la memoria colectiva

La Muerte de Cáceres'i

Corría el mes de marzo del año 1942 y la ciudad de Pilar vivía una de sus cálidas noches, era tiempo de carnaval y en el Club Deportivo Pilarense la noche se prestaba para el desarrollo de la tradicional fiesta, las comparsas y las carrozas concentraban la atención de la población, Ruperto Cáceres y otros siete presos planeaban su fuga.

Todos compartían un mismo calabozo. Engrillados, con la seguridad a cargo del alcalde y del personal de guardia que en la época eran unos pocos conscriptos reclutas, se aprestaban a pasar una noche tranquila.

Por orden del alcalde se les permitía ir al baño cuando pedían, de a uno, acompañado de un fusilero.

Clementino Mayans, comandante de guardia, al recibir el pedido de uno de los presos para ir al baño, comunico al oficial de guardia. Éste le dijo que hay una orden de permitirles ir al baño así que podían ir con un fusilero.

Mayans abrió la puerta de la celda e inmediatamente recibió un golpe en la cara. Le rompieron los dientes y fue arrastrado hasta el fondo del calabozo. Los gruesos hierros de los barrotes de los grilletes fueron utilizados como armas contundentes para golpearlo. Liberados de los grilletes, los presos atropellaron, se desbandaron y todos trataron de ganar la calle.

Ruperto Cáceres se dirigió a la oficina del oficial Paredes. Advertido por el ruido, al mirar ya lo vio llegar. Empujó la mesa y sacó su revólver. En ese instante Cáceres salió afuera, seguido por Severiano Paredes que volvió a disparar. Esta vez le pegó un tiro en la espalda.

Ruperto Cáceres logró levantarse y huyó herido, tomando las calles que llevan al Banco de Fomento. Logró ganar los matorrales detrás del edificio.

Con el revólver sin balas ya, el oficial Paredes golpeó a Ruperto Cáceres con su arma; éste cayó y quedó tendido.

La policía lo enterró en el cementerio de Pilar. Identificada con una cruz de madera, su tumba rápidamente se llenó de velas; la población lo visitaba a escondidas por temor a la policía. Los curas prohibieron visitar su tumba y el pedido de misas por el descanso de su alma fue denegado en varias oportunidades.

La tumba de Cáceres'i

A Cáceres'i lo enterraron en el cementerio de Pilar. La cruz de madera que fue puesta al poco tiempo fue llevada a pedazos. Hoy día la cruz de hierro también es objeto de culto y se observa que le faltan pedazos.

El sitio es visitado siempre por sus devotos, el panteón está cuidado, limpio, con placas de dedicatorias y agradecimientos por los favores recibidos. Quedó en la memoria del pueblo, la creencia de sus poderes extra cotidianos sigue y los pedidos de milagros y favores especiales continúan.

A diferencia de Isidro Velázquez, Mate Cosido y Bailoretto, a Ruperto Cáceres no se le conocen los orígenes de las causas que lo impulsaron a estar fuera de la ley. Para muchos fue un simple bandolero, para otros robaba para repartir entre quienes le ayudaban. Nadie se explicaba sus hazañas de robos en localidades lejanas y su capacidad de amanecer en otros sitios alejados. Cabalgada toda la noche, tenía caballos listos en ciertos lugares para cambiarlos y proseguir. Tenía como amuleto un crucifijo incrustado en el brazo bajo la piel que lo protegía de las balas. Éstas y otras historias aún se cuentan de él.

La memoria colectiva explica que dadas las circunstancias de su muerte. El sufrimiento al que fuera expuesto al no ser auxiliado después de su captura, herido, golpeado, desangrado en el calabozo a causa de sus heridas, lo redime de todas las culpas. Lo hace poseedor de milagro y merecedor de la devoción popular.

Aun conociendo su pasado de bandido a quien se le atribuye además feroces crímenes sigue siendo culto de devociones y todavía hoy muchos se les “encomiendan” para tener suerte en los negocios y le ruegan su “protección” para todas sus actividades.

José Cáceres “Ñandejara guazú” (3)

Desde principios de la década de los años 30 las clases sociales subalternas de la región reaccionaron ante un sistema injusto y se movilizaron, no precisamente en prosecución directa

de su interés material, pero respondiendo a líderes mesiánicos, o adhiriéndose a bandoleros sociales que enfrentaban a los poderosos de la época, como una suerte de transición histórica dejaron de ser reclutados para las tropas de los poderosos enfrentados casualmente, aunque no pasaron de movilizaciones en prosecución directa de intereses propios del campesinado, desde entonces, y por un tiempo, se movilizaron como saco-y, campesinos que no vestían saco alguno por no tenerlo. (Fogel, 2000:142)

Oriundo de Pilar, José Cáceres fue conocido en el norte del departamento de Ñeembucú como Ñandejara-guazú.

Fogel (2000:142) expone que en el año 1930 Villa Oliva era una concentración de población sub asalariada y desarraigada, y es en este contexto que aparece el mesiánico José Cáceres, Ñandejara'i. Sus seguidores estaban convencidos de sus poderes sobrenaturales, de curar las enfermedades.

Crónicas de diarios de la época ((Crónica de La Tribuna 11/09/1930 en Fogel, 2000:146) relatan que Cáceres, desde muy pequeño, manifestó su inclinación por el culto desempeñándose como monaguillo y ayudante de misa. Su escasa educación le fue suficiente para enfrascarse tempranamente en la lectura de la Biblia y los evangelios, pero la falta de una base teológica y un indudable desorden mental lo llevaron a interpretaciones ridículas. Creyóse, en un momento, dotado de toda la sabiduría divina y destinado a una misión singular entre los hombres. Se sintió imbuido del espíritu santo y del divino verbo.

Como ningún pilarense puede ser profeta en Pilar, Cáceres remontó el río y se instaló en Villa Oliva, donde la Iglesia carecía de sacerdote. Allí se dedicó al engaño de los pobres humildes a los que presionaba con su elocuencia y sus conocimientos litúrgicos.

Comenzó a recorrer las compañías del contorno y a predicar la doctrina de la salvación. Fueron numerosos los fieles que le siguieron, convencidos de que se trataba de un milagrero iluminado. Otros vieron en él a un impostor sacrílego y pidieron a las autoridades que lo echaran de la comarca, así se origina la división de la población en dos bandos. En sus comienzos Cáceres trabajó como carbonero en Alberdi y luego en Zanjita (Villa Oliva), Ñandejara'i se presentaba como enviado de Dios para ayudar a los que sufrían injusticias, aunque los ricos de Villa Oliva lo consideraban un aprovechador que explotaba la ingenuidad de la gente (Fogel, R 2000:144)

La fama de Cáceres llegó hasta la capital del país, Asunción. El gobierno de la época ordenó el envío de una "comisión" para detener el movimiento mesiánico que se estaba consolidando entre el pobrerrío rural.

Cáceres comenzó a recorrer el departamento de Villa Oliva haciendo oraciones y rezos, ganando popularidad entre las mujeres quienes eran sus principales seguidoras. (Caballero C, 2013)

Caballero Campos, en su trabajo *Bandidos y Sátiros* (2013) relata que, según testimonios de sus seguidores, la primera vez que Cáceres “predicó” fue en una reunión convocada por el comisario de Zanjita, Don Silverio Sosa. Posteriormente a dicha intervención, se esparció la fama de “enviado de Dios”. El vecino que alojó a Cáceres fue Jorge Delvalle, quien era un comerciante que poseía un almacén en la comunidad. Delvalle ordenaba carrear una vaca por día para distribuir entre las personas que acudían a escuchar las prédicas de Ñandejara Guazú. (El Orden, Año VII, Numero 2056, 30-09.1930 en Caballero C, Herib)

Fogel (2000:144) relata que Ante la denuncia de los vecinos de Zanjita contra la predica de José T. Cáceres, la policía de Villa Oliva procedió a su detención en agosto de 1930. El juez de la localidad lo condenó a 30 días de prisión por vagancia. Sus seguidores presentaron una nota al Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública el 11 de agosto de 1930 (Caballero C, 2013)

Durante los días que Cáceres estuvo detenido en la comisaría de Villa Oliva, sus partidarios no lo abandonaron, le llevaban comida o pedían entrevistarse con él. Cuando fue liberado por la presión que ejercían los vecinos de Zanjita, durante su camino hasta la casa donde se alojaba, Cáceres fue acompañado con vítores por sus seguidores (Caballero C, 2013)

La guerra de Ñandejara'i

Registros de diarios de la época y de la que dan cuenta Herib Caballero (2013) y Ramón Fogel (2000) describen que el 11 de septiembre de 1930 se produjo el enfrentamiento entre al menos 80 hombres armados liderados por el mesías José T. Cáceres en Ybypohyi. En una primera incursión el comisario Silverio Sosa trató de persuadir a los seguidores del mesías que se entregara. Respondieron que solo muerto lo entregarían.

Silverio Sosa estaba acompañado por un reducido número de efectivos, lo que le obligó a buscar refuerzos. En un segundo intento para detener a Ñandejara-i, con los refuerzos traídos de Villa Oliva, Sosa ya fue recibido con un disparo. Rubén Da Costa, uno de los miembros del grupo, utilizando un Winchester disparó contra el comisario. La balacera duró unos 30 minutos, resultando heridas otras tres personas.

El grupo armado de Ñandejara-i procedió al corte y derribo de las líneas telegráficas de la zona. Se trasladó a Estanzuela, ínterin reclutaban más hombres, reunían armas y alimentos.

Se recibió la noticia en Villa Oliva de la sublevación a la autoridad de los seguidores de Ñandejara-i y se solicitó ayuda a la capital para el envío de fuerzas armadas para enfrentar al grupo armado que seguía requisando armas, caballos y reclutaba más gentes en la zona.

Fogel (2000) expone que sin dudas el grupo de campesinos marginados estaban rechazando - con conductas violentas – los roles de sumisión que la sociedad les imponía y proclamaban su absoluta libertad en relación a los mandatos de toda autoridad externa al grupo, aprovechando la relación de fuerzas que circunstancialmente le favorecía.

El gobierno de José P. Guggiari envió, a bordo del barco de guerra Triunfo, una compañía del Regimiento de Infantería y un escuadrón de Caballería. Con este contingente cercaron e intimaron a los partidarios de Cáceres en dos ocasiones.

La respuesta de Cáceres se hizo por medio de un texto escrito con alusiones a Dios y al espíritu santo. Les dijo que no abandonaría el oratorio y les conminó a entrevistarse con él. Según el reporte del teniente Nicasio Franco, el 14 de setiembre, a las 7 AM, intentó enviar un emisario para hablar con los “bandoleros”. Se negaron a recibir al emisario, el sacerdote Verdún, capellán militar. Ante la negativa de parlamentar las tropas del ejército atacaron la posición en la que se encontraban los partidarios de Ñandejara-i produciéndose, en el primer enfrentamiento, el saldo de dos muertes y un herido, además de 12 prisioneros y de 55 mujeres y 43 niños.

El predicador

La formación religiosa de José Teodoro Cáceres vino de su tiempo de monaguillo en Pilar. Se trasladó en busca de trabajo al norte del departamento de Ñeembucú, pasando antes por Formosa, donde realizó diversos trabajos, estableciéndose luego en la ciudad de Alberdi. Allí trabajó de peón de estancia por un tiempo y luego se radicó en Villa Oliva.

En Zanjita, compañía de Villa Oliva, ganó popularidad rezando y dando oraciones, recorría el vecindario predicando y ganando adeptos. Rápidamente se extendió la noticia de su actividad religiosa. Serán las mujeres sus más devotas seguidoras.

La población rural pobre, explotada, desesperanzada y abandonada por el Estado, sin rutas, sin servicios básicos esenciales, encontró en José T. Cáceres a un salvador que lleva la palabra de Dios. Aumentó la cantidad de seguidores y conformó un séquito de *santas y ángeles*. La mujer de Cáceres pasó a ser la “Virgen María”, sus colaboradores cercanos recibieron títulos de santos, tales como San Metafísico, San Marcos, San Gabriel, San Francisco.

Cuando existe un estado de opresión, carencias, necesidades no satisfechas, los liderazgos mesiánicos se acentúan ante la promesa de la utopía de la tierra sin mal, de la búsqueda religiosa de la salvación y una mejor vida en el paraíso donde los humildes encontrarán la gracia y los injustos serán castigados.

José T. Cáceres desarrolló en estas circunstancias un liderazgo chamánico, que tiene profundas raíces históricas en la conformación de la sociedad paraguaya. La adhesión a su causa creció en Villa Oliva y ante la concentración de gente se generó preocupación en las autoridades y en la misma Iglesia.

Las publicaciones en los diarios Asunción de la época dedicaban páginas a las actividades de Ñandejara-guazú. Caballero, H (2013) escribe que la prensa asunceña se despachó contra Cáceres con los más duros epítetos, por ejemplo, el diario *Critica* sostenía que “Ñandejara Guazú asesinó para robar, que violó doncellas, que mató a mujeres y niños, que cometió los más descarados actos de cuatrería, uno que se levantó en armas con las autoridades constituidas tiene sobre sí todas las agravantes de la ley”.

Cáceres, ante la denuncia de algunos vecinos de Zanjita, fue detenido por la policía de Villa Oliva bajo el cargo de vagancia. En estas circunstancias sus seguidores le visitaban llevándole su apoyo y le acercaron alimentos mientras duró su detención.

Los seguidores de Cáceres, convencidos de la nobleza de su misión, expresaron, en una carta dirigida al Ministerio del Interior, su rechazo a un pedido de expulsión planteado por los poderosos de la región: (José Cáceres) es un hombre bueno que nunca cobró ni recibió prebenda de nadie, rechazándolas y aconsejando que se las repartiera entre los pobres y que no se cometa abuso tan inaudito con un compatriota justo, inofensivo y elemento moralizador; esta contradicción entre las visiones de los poderosos y de la gente común es una constante, ya que los primeros ven a los bandoleros como delincuentes comunes o como terribles criminales, mientras los ojos de los pobres ven otras aristas en la personalidad de aquellos. (Fogel, 2000: 143)

Sobre el destino final de José T. Cáceres se tienen dos versiones, la de Campos, Herib (2013) que dice que...Cáceres, acompañado de Pedro Grance, a quien llamaba San Antonio, se presentó en la casa del vicario del obispado Monseñor Hermenegildo Roa ubicado en la Villa Morra. En dicho lugar fue detenido ya que el Monseñor Roa dio aviso a la policía. Cáceres fue detenido finalmente el 25 de setiembre de 1930, al día siguiente fue presentado ante el juez del crimen Amarilla Fretes, declarando por cerca de ocho horas.

Fogel, Ramón (2000:146) da cuenta que luego de la derrota en el combate de Yvypohyí estuvo entre los zapadores de la Guerra del Chaco y en 1936, ya con el nombre de José i Gallo

fue denunciado, detenido y puesto a buen recaudo por el Alcalde Brígido Coronel, pero apelando a su mba'e Katu', una suerte de magia, volvió a escaparse; detenido de nuevo con el apoyo de 16 hombres y remitido a la capital se le dio por muerto en el camino (oñemo ka'i mano), pero aun después apareció en Piribebuy, ya como un criminal común sin el apoyo popular que tuvo en Villa Oliva y en esa medida ya sin atributos sociales.

David Segundo Peralta –Mate Cosido (4)

David Segundo Peralta, alias Mate Cosido, nació en Monteros, en la Provincia de Tucumán, el 3 de marzo de 1897, en el seno de una familia humilde y numerosa, de joven trabaja en una imprenta. El apodo de Mate Cosido se atribuye a la cicatriz que tenía en la frente.

A los 21 años fue detenido por primera vez por una aparente rivalidad por una mujer con un policía del lugar. Al no poseer antecedentes su detención quedó en suspenso. Fue detenido nuevamente acusado de hurto; desde entonces, la policía lo persiguió y lo detuvo por diversos motivos. Esta situación lo llevó a radicarse en el Chaco, después de pasar por varias provincias argentinas.

Ya en el Chaco, en compañía de Antonio Rossi, el calabrés, realizó varios robos y hurtos. Fueron detenidos en 1926. Luego de ser extraditado de Paraguay, Peralta cumplió cinco años de prisión.

En la región chaqueña, desde 1904, se estableció la Forestal del Chaco, empresa de capital inglés, que adquirió millones de hectáreas para la explotación del tanino. En un régimen feudal, contrató a miles de obreros y a la población indígena como mano de obra barata.

En este contexto, Mate Cosido y su banda iniciaron sus actividades delictivas en la zona central del Chaco. Se movilaron entre la población rural pobre, los obreros explotados, los haceros, los campesinos miserables de origen indígena.

Repartían el fruto de sus robos entre ellos, Peralta aparecía como el brazo vengador contra las injusticias que sufría la población.

Asaltos contra las compañías Bunge & Born, Dreyfus, La Forestal, secuestros y extorsión contra grandes estancieros, formaban parte de sus operaciones en la región entre los años 1933 y 1939.

Peralta desapareció del escenario chaqueño y lo buscaron en Paraguay. En Asunción recibió apoyo de unos amigos. El presidente Higinio Morínigo prestó colaboración al enviado

de la gendarmería argentina para captúralo y deportarlo. Lo buscaron en Luque y Villarrica, pero no dieron con su paradero.

Existen varias versiones sobre la muerte de Peralta. Policías y gendarmes se mantuvieron alertas un tiempo esperando que el bandido se pusiera en contacto con su familia. Todo fue infructuoso. Se lo dio por muerto o reaparecido muchas veces. Versiones imposibles de comprobar dicen que vivió en Rosario, que fue cacique local del peronismo en santa Fe, o que vivía de rentas en el Paraguay, y también que formó una familia radicada en el interior de Tucumán, donde envejeció rodeado de sus hijos y murió de cáncer en su cama. (Chumbita, 1991)

Juan Bautista Bailoretto (5)

Juan Bautista Bailoretto o Vailoretto, hijo de inmigrantes italianos, nacido el 11 de noviembre de 1894 en Santa Fe, en la república argentina. Por su condición humilde, dejó la escuela a edad temprana para ayudar a su familia en las tareas del campo; de joven realizaba todo tipo de trabajos: changarín, alambrador, comerciante...

Enamorado de una mujer, al que pretendía también un sargento, se vio envuelto en una disputa que terminaría con la muerte del militar, quien había humillado públicamente a Bailoretto a fin de dejarlo en ridículo ante la población. A partir de entonces, se puso fuera de la ley.

El encuentro de Bailoretto y Mate Cosido

Hugo Chumbita (1991) revela el encuentro entre dos conocidos bandoleros, David Segundo Peralta, alias el Mate Cosido, y Juan Bautista Bailoretto, en Buenos Aires.

Chumbita relaciona a Bailoretto con los anarquistas de la época y que el propósito de los mismos fue reunir a los dos bandoleros instigándoles a tomar represalias en contra de la odiada Forestal del Chaco.

La unión entre los dos bandoleros se concretó cuando Bailoretto viajó hasta el Chaco argentino en tren junto a dos compañeros. Peralta y Bailoretto planificaron cuidadosamente el asalto a una firma subsidiaria de La Forestal, la empresa Quebrachales Fusionados, cuyo administrador retiraba fondos de la empresa del Banco Nación de Resistencia. El asalto se realizó sin mayores sobresaltos en las cercanías del Puente Tirol. Si bien los guardias que acompañaban al administrador dispararon, rápidamente fueron reducidos por Mate Cosido y Bailoretto.

Después de esta aventura en el noreste argentino, Bailoretto regresó al sur a continuar su vida. Errante, huyendo siempre de la policía y ayudando a la gente humilde que podía. Enredado en varios asaltos y robos decidió poner fin a su vida de aventuras y se casó con Telma Cevallos, una mujer joven con quien se estableció en una chacra, en la localidad de Carmensa, con el nombre de Francisco Bravo.

Por la traición de un ex compañero de correrías, fue localizado por la policía. En una madrugada tomaron por asalto su rancho.

Bailoretto no se entregó, ante la imposibilidad de responder a todos los disparos, decidió quitarse la vida de un tiro en la cabeza.

El Gauchito Gil (6)

El Gauchito Gil, Antonio Mamerto Gil Núñez, nacido en Mercedes, Corrientes en la república argentina, en 1830, es otro de los que trascendieron la frontera para ser venerado. A pesar del tiempo transcurrido de su muerte, su fama de milagrero continúa creciendo y se multiplica, tanto en territorio argentino como paraguayo, la construcción de oratorios en su honor.

Llamativas banderas coloradas adornan los sitios donde cada 8 de enero, fecha de su muerte, se realizan fiestas en su nombre; los promeseros se acercan a expresar gratitud por su intercepción ante los ruegos y pedidos que le hacen.

Peón explotado como muchos en su época, participó en la guerra contra el Paraguay. Como muchos otros campesinos de la región, fue reclutado cuando las facciones políticas entraban en pugna. Muy pocas veces las poblaciones rurales luchan por sus propios intereses, más bien son arrastradas por los caudillos y oligarcas que se enfrentan por cuotas de poder en la zona respondiendo intereses de grupos de la capital.

En la región litoraleña se recrudece la división entre los *celestes* y los *colorados*. En este contexto, Gil fue reclutado por una facción, los celestes (liberales). Siendo simpatizante de los colorados, junto con otros paisanos se fugaron del campamento de los celestes. Desertar de las milicias era una situación que los caudillos castigaban con severidad.

Esta situación los empujó a convertirse en cuatreros. Rápidamente fueron reconocidos en la zona. Ocultos en los montes, salían a realizar robos y abigeatos para sobrevivir. Parte de las ganancias de estas actividades compartían con los pobladores pobres de la zona. Perseguidos por la milicia, sus compañeros de andanzas fueron abatidos. Gil fue detenido, lo llevaron a Goya, Corrientes. Al igual que otros bandoleros, se le atribuía poderes especiales

para enfrentarse a sus perseguidores. Hipnotizaba a quienes lo miraban con el *paye* que poseía el amuleto colgado en el cuello. Lo colgaron boca abajo de un algarrobo y lo degollaron.

Varias son las versiones de su muerte. Una de ellas la trasmite la tradición oral. Según ésta, a punto del degüello le suplicó al sargento que lo custodiaba que espere, ya que había conseguido el perdón y no tardaría en llegar la notificación. De no proceder así, al volver a su casa encontraría a su hijo con graves problemas de salud, pero que, si lo invocaba, a pesar de darle muerte, su hijo sanaría. Así ocurrió y en agradecimiento su verdugo volvió al sitio donde le dio muerte a clavar una cruz de urunday. En este sitio, al pie del algarrobo, fue levantado un oratorio donde concurren los devotos de Gauchito Gil, convirtiéndose en objeto de devoción popular.

En el territorio paraguayo la devoción al Gauchito Gil sigue creciendo, en varios puntos del país es posible observar oratorios que son levantados en su nombre; en Pilar, en varios barrios, se pueden observar nichos y oratorios con las banderas rojas características que dejan sus promeseros.

Conclusión

El tiempo transcurrido desde la aparición y los finales trágicos de los bandoleros en la región no fue motivo para el olvido de parte de la población, aun hoy se refuerza la presencia de estos personajes, inclusive en los elementos del posmodernismo, es así que es posible encontrar en las redes sociales páginas dedicadas al *Gauchito Gil* administrada por sus seguidores.

La región transfronteriza, entre Paraguay y Argentina, fue el espacio geográfico que marco la presencia de los estos personajes y es en este espacio geográfico donde aún se reaviva su existencia. La devoción hacia Velázquez, el Gauchito Gil, Cáceres, permanece en la población y se acrecienta en las nuevas generaciones.

Carri, R(2011)habla de las formas pre revolucionarias de la violencia, otorgándole, en el caso de Isidro Velázquez, el componente político en su accionar. Fogel, R (2000) sostiene que los bandoleros sociales y líderes mesiánicos expresan formas de resistencia o protestas ante las tensiones no resueltas dentro de la sociedad y que en cierto modo también expresan movilizaciones pre políticas que buscan cambios en la sociedad.

Son diversos los motivos iniciales del accionar de los personajes estudiados, Cáceres i aun siendo un bandido rural sin objeto de reivindicación social a su muerte trasciende como milagroso y hacedor de favores a la población, negado por la iglesia como merecedor de culto o devoción su tumba en Pilar se convierte en sitio de peregrinación muchas veces clandestina.

Ñandejara i, mesiánico, inicia un levantamiento popular y un enfrentamiento armado con las autoridades de la zona e inclusive con tropas regulares del ejército.

Los demás involucraron escasamente a la población más allá de ciertas complicidades y protecciones que brindaban a los bandoleros, sea por temor o por que veían en ellos algunas formas de justicia en contra de los poderosos de la zona, políticos, autoridades, el estado y hasta los administradores de modelos capitalista de explotación de se instalaban en la zona.

Descontentos sociales no expresados colectivamente, se identificaron con los bandoleros por cuanto que encontraron en ellos a vengadores o justicieros que arrebatan los bienes de los explotadores y burlaban de alguna manera a la autoridad establecida a través de sus habilidades para escapar de las persecuciones.

Algunos se refugiaron entre los pobladores rurales empobrecidos, campesinos, peones explotados, incluso indígenas.

De los casos estudiados no se puede hacer una interpretación lineal, por cuanto que no existe una homogeneidad en el accionar ni en los motivos que los impulsaron a estar fuera de la ley.

En general los une la devoción que despiertan en la población, en especial Velázquez, Cácere'i y el Gauchito Gil, tal vez por el final trágico de sus historias.

Calificarlos de simples ladrones, mesiánicos, bandoleros sociales requiere sin dudas interpretaciones de líneas teóricas y estudios más profundos.

Una profusa literatura registra la historia, en casi todas las naciones, la presencia de bandoleros, parecería que en la región muchos de ellos adquieren características propias, en especial la devoción. La muerte o desaparición física de los mismos no significo un simple episodio de la historia, sino un fenómeno social que encuentra continuidad y vigencia hasta hoy.

Finalmente, queda por preguntar... ¿cuáles son los motivos por los que la población sigue alentando la devoción hacia los bandoleros en esta era del posmodernismo y que se sigan generando esperanza de un mejor vivir encomendados en sus favores?

Fuentes

Aguirre, Ma Angelica. *Entrevista del autor en Pilar*, septiembre 2016.

Carri, Roberto. *Isidro Velázquez. Formas Pre revolucionarias de la violencia*. Edic. Colihue. 2011, Bs As.

Campos C, Herib. *Bandidos y Satiros. Dos casos en Paraguay (1920-1930)*. Revista Digital de la Escuela de Historia, UNR. Año 5-Nº 9. Rosario. 2013.

Chumbita, Hugo. *Revista Todo Historia*. Nº 293. Bs As.1991.

Devincenzi, Jorge L. www.lagazeta.com.ar

Fanon, Franz, *Condenados de la Tierra*. Fondo de Cultura Económica. Mexico.1963.
www.lahaine.org.

Fogel, Ramón. *La Ecorregión de Ñeembucú*. CERI-UNP. Asunción. 2000.

Godoy, Juan. *El Último Jinete Rebelde*. www.elortiba.org

Gómez, Camilo José. *Película Isidro Velázquez, La Leyenda del Ultimo Sapucay*.
Disponible en YouTube, 2012. payecine@hotmail.com.Ar.

Ojeda, Juan Ceferino. *Entrevista del autor en Boquerón, Isla Ombú*, Setiembre 2016

Oporto Mónica. *La memoria de Isidro Velázquez*. fuenteovejuna.blogspot.com.ar

Paredes, Severiano. *Video, Entrevista del autor en Pilar*, Julio 1992.

Ravetti, Bertina. *Entrevista del autor en Pilar*, septiembre 2016

Ríos, Eladio. *Entrevista del autor en Boquerón, Isla Ombú*, septiembre 2016

Solans, Jorge Pedro. *Isidro Velázquez. El Último Bandido Rural*. Edit. Sudestada. Bs As.2015